

de las especies entre Europa y Africa, o al menos quedara segregada de esa máxima porción de la Península Ibérica. La distribución de una papilionácea en España se ajusta también a esa delimitación y es precisamente conocida por los botánicos por "Ulex Europaeus" L., y hasta las designaciones vulgares: árgoma, tojo, toxo, escajo, escayo, aliaga, otea, cadava, cotoya, etcétera, son propias de provincias situadas al norte de los Montes Cantábricos.

Otro dato botánico tenemos también en el "edelweiss", "Leontopodium alpinum" o Pie de león, compuesta propia de los Alpes y que sólo llega por el Sur hasta los Pirineos, no extendiéndose siquiera a los Montes Cantábricos, y así, en nuestra búsqueda, casi exhaustiva, entre 1940 y 1950, sobre todo por los Picos de Europa, no pudo ser hallada. Recordemos también que desde el punto de vista zoogeográfico, tanto el norte de Africa como España y el resto de Europa, corresponden a la Región Paleártica".

Fruto de otras investigaciones botánicas del doctor Argumosa fué el libro "Plantas Medicinales de Asturias" editado en Oviedo el año 1951 por el "Instituto de Estudios Asturianos".

Al final de la introducción del libro que comentamos se justifica la amplia temática que ha de hacerse intervenir, ya que tratándose "de un estudio ecológico fácilmente se comprende que debemos referirnos a variadísimas cuestiones tocando muchas disciplinas".

Resulta especialmente sugestivo el extenso capítulo dedicado a la "Magia médica", en la Región Neotropical, dividiéndose el mismo en tres partes: "Magia médica de origen fundamentalmente europeo" y las "de origen fundamentalmente africano" y "americano". En los preliminares de este capítulo se establecen dos conceptos fundamentales: "magia médica" y "medicina mágica", que tanto ayuda a una estimación objetiva y crítica de las actividades terapéuticas científicas y mágicas.

La medicina oficial ha pasado, a grandes rasgos, por tres fases: de la animista a la organicista, y de ésta al resurgimiento de la primera, sin exclusión de la segunda, en la actual medicina sicosomática. Así, lo que para los médicos del siglo pasado y comienzos de esta era magia, ha venido posteriormente a incrementar la terapéutica científica. No es, pues, fácil descubrir cuándo magia y medicina puedan ser en realidad términos perfectamente separables.

En resumen: Hemos de afirmar del libro del doctor Argumosa que se trata de una aportación verdaderamente positiva y de alto rango dentro del ámbito de estos estudios.

G. M.

GILBERTO FREYRE: *Una política Transnacional de Cultura para o Brasil de Hoje. Estudos Sociais e Políticos*. 9.ª Edición da Revista Brasileira de Estudos Políticos. Faculdade de Direito da Universidade de Minas Gerais. 1960.

La especificidad de las culturas parece tener a la base la serie de respuestas creadoras que el resto del contorno físico suscita en el hombre. Cuando el medio físico no está vacío, sino que en él se halla instalada una cierta civilización, el reto que se ofrece a otra cultura que se desplaza se complica con el fenómeno conocido como transculturación. Y parece que históricamente se han querido distinguir, principalmente con relación a América, dos tipos de transculturación: La anglosajona (en la que se incluyen también la francesa, holandesa, danesa, etc.) y la ibérica. Mientras la primera se pretende ver como un proceso de simple sucesión cultural, de mera proyección europea en ámbitos no europeos, se califica a la segunda por su sentido de armonización, asimilación y síntesis cultural.

De este esquema, de ningún modo indiscutible, parte el conocido sociólogo

go brasileño Gilberto Freyre, para formular la tesis de una política transnacional, en esta obra que, según se nos declara, es un intento de sistematización de estudios diversos en torno al especialísimo desenvolvimiento en los trópicos de una civilización de origen hispánico, en que se ven acrecentados valores y técnicas de culturas encontradas por los europeos en los mismos trópicos. Efectivamente, según Freyre, la colonización hispánica en general y portuguesa en particular, se caracteriza nítidamente por representar la expresión de un modo simbiótico de desenvolverse el hombre europeo en los trópicos, armonizando lo esencial de su cultura europea con lo existencial de su situación tropical, y con el "saber de experiencia feita", acumulado en los trópicos por los indígenas de las diferentes áreas.

Este método de asimilación es análogo al recomendado por Gregorio I a San Agustín, para la evangelización de Inglaterra. Y es que la colonización hispánica, a diferencia de la de los otros pueblos europeos, lejos de ser etnocéntrica resulta "cristocéntrica", preocupándose de cristianizar antes que de europeizar, y sin escrúpulos para aceptar cuanto se estimara valioso por los decididos a fijarse permanentemente en los trópicos. El ejemplo hispánico debiera servir de inspiración a "angloamericanos y rusos, a fin de reinterpretar y humanizar sus actuales sistemas de expansión de valores imperialistas entre poblaciones consideradas atrasadas de modo absoluto".

Sobre estas bases, nutridas como se ve en la leyenda rosa de las colonizaciones ibéricas, siente Freyre la necesidad de que las diversas sociedades hispanotropicales, por su pasado común, por sus problemas comunes y por su destino, también común, vengán a formar una comunidad que tiene reservada una elevada misión frente al expansionismo imperialista de los Estados Unidos, Rusia e Inglaterra. El Brasil debe asumir el papel de líder de esa

articulación de fuerzas bajo una unificadora "consciencia de especie". La apoyatura teórica de esta comunidad estaría, por lo demás, en lo que el autor denomina Tropicología, "estudio intenso y sistemático de la simbiosis en los trópicos y que viene siendo una simbiosis cultural, al mismo tiempo que biosocial. Sería la Tropicología ciencia ecológica, al mismo tiempo que antropológica y sociológica, y dentro de ella se podrían construir, como sub-ciencias, la Hispanotropología y la Lusotropología.

Estas son las ideas centrales de la obra a la que no se le pueden desconocer méritos, principalmente por lo que se refiere a los esfuerzos de Freyre para poner de relieve el fondo empírico del comportamiento ibérico. Veríamos, sin embargo, con agrado, una corrección de muchos de sus juicios de valor con relación a la civilización iberoamericana: la simple adaptación de una flora o fauna al medio no las justifica; la relación del hombre con el medio no debe buscar tanto la adaptación a él, cuanto la superación por la lucha creadora. A las alabanzas que hace Freyre, por ejemplo, de la capacidad del cristianismo hispánico para acoger elementos indígenas, debiera seguir la pregunta de hasta qué punto ese cristianismo no es fetichismo cristiano.

Por otro lado, no es el lenguaje que el autor emplea al tratar de la comunidad hispánica el que más nos agrada ni el más inocuo. Pues si no vemos peligro en el plano en que habla Freyre, sí en que el desenvolvimiento de las ideas políticas en ese sentido haga que el Brasil tenga que pasar por una experiencia política de la que italianos, portugueses y españoles, quisiéramos perder el recuerdo o presencia, y que comienza con esos tipos de exaltación estetizante de la comunidad política y de sus destinos en lo universal.

MANUEL ANDRINO HERNANDEZ